

## el mundo de la bella simoneta o ¿cómo historiar a venus?\*

georges lomné\*

*Or la beauté c'est tout, Platón l'a dit lui-même,  
La beauté sur la terre est la chose suprême.*  
Alfred de Musset

¿Quién no conoce la Venus de Botticelli? Nuestra época ha vulgarizado su imagen en nombre de un ideal meramente estético y a nadie se le antojaría hoy descifrar "la elocuencia muda" de este emblema del Renacimiento. Lo más singular es que nuestros coetáneos, por lo común tan ávidos de encarnación, no se interesan en absoluto por la figura de Simonetta Vespucci a quien los Médicis habían proclamado "reina de la Belleza" antes de que, por encargo de ellos, Botticelli la inmortalizara emergiendo del nácar.

---

\*Prefacio de *Le Monde de la Belle Simonetta*, Espaces 34, Montpellier, 1998, pp. 7-12. Una primera versión española de este ensayo salió en la revista *Aleph*, N°107, Manizales, octubre/diciembre 1998, pp. 44-50. El autor lo volvió a traducir y lo modificó para la versión presente. En cuanto a la versión española del libro de Germán Arciniegas, nos referiremos siempre a la edición de Planeta: *El mundo de la bella Simonetta*, segunda ed., Bogotá, 1990.

\* Docente e investigador del Departamento «Áreas culturales y políticas» de la Universidad de Marne-la-Vallée (Francia). El profesor Lomné ha estado a cargo de la edición francesa de algunas de las obras de Arciniegas. Dos de ellas son: *Le chevalier d'El Dorado* (1939)- Seguido por un análisis de la correspondencia del autor con Stefan Zweig (1940-42), Espaces 34, Montpellier, 1995,282p. *Le monde de la Belle Simonetta* (1962), Espaces 34, Montpellier, 1998,213 p. Los prefacios del profesor Lomne' que acompañan estas ediciones fueron traducidos al castellano y publicados en la revista *Aleph* de Manizales (Colombia), en los números 101/102/103, abril-diciembre de 1997 pp.29-36; y en el número 107,octubre-diciembre de 1998, pp. 44-50.

## I. "profesor vespucci"

Fue a principios de los años 40 cuando Germán Arciniegas se sintió atraído de un amor platónico por la bella genovesa. Después de rendirle homenaje al *Amerigo* de Stefan Zweig, escribe en su *Biografía del Caribe*, que "de la vida de Simonetta podría escribirse un tratado no menos fantástico"<sup>1</sup>. La intuición campea con firmeza: bajo el amparo de los Médicis, los Vespucci han suscitado dos de las imágenes vivas del Renacimiento, *El Nacimiento de Venus* y el *Mundus Novus*<sup>2</sup>. Ya que apenas un año de diferencia les separaba, Simonetta Cattaneo conoció a Amerigo, primo de su joven esposo Marco Vespucci. Fue de esta manera que fraternizaron simbólicamente el Antiguo y el Nuevo mundo en la "mesa redonda" de una de las casas familiares del barrio de Santa Lucia di Ognissanti, a pocos pasos de la morada de Sandro Botticelli. Una extraordinaria conjunción de la cual nadie se había hecho intérprete.

Los Vespucci se adueñaron luego de la existencia de Germán Arciniegas. Faltó poco, según confesaba él mismo, para que en la Universidad de Columbia, donde había sido admitido desde agosto de 1946, se le apodara "Profesor Vespucci"<sup>3</sup>. Lo esencial de los diez años que pasó en New York, fue consagrado de hecho a Italia. Es la época en la cual Giuseppe Prezzolini, su afamado colega de *Columbia*, lo inicia en los arcanos del pensamiento de Machiavelo<sup>4</sup>. En 1950, bajo el auspicio de la *Bollingen Foundation*, una estadía en Florencia le permite recopilar una amplísima documentación. El historiador Piero Bargellini, el ensayista Giovanni Papini y un amigo de viejo cunó, el Conde Carlo Sforza, introducen a Arciniegas en la intimidad de Florencia mientras que Marcello del Piazo, por entonces director del Archivo, le permite identificar las 800 piezas de la correspondencia de los Vespucci, cuyas copias ofrecería luego a la biblioteca del Congreso.

En 1955, sale el primero de los trece volúmenes proyectados : *Amerigo y el Nuevo Mundo*<sup>5</sup>. Esta biografía, muy completa, desea poner término al oprobio lanzado por

<sup>1</sup> ARCINIEGAS, Germán, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, reed., Porrúa, México, 1993, p- 20.

<sup>2</sup> Traducción al latín por el humanista Fra Giovanni del Giocondo de la carta en la cual Amerigo Vespucci narra su tercer viaje a Lorenzo de Pierfrancesco de' Medici (*ilpopolano*). Este impreso marcó el nacimiento del Nuevo Mundo.

<sup>3</sup> Con respecto a los detalles de la estadía en Nueva York, véase a CACUA PRADA Antonio, *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*, Bogotá, ICELAC, Publicaciones Universidad Central, 1990, pp. 273-317

<sup>4</sup> Giuseppe PREZOLINI es autor de: *Vie de Nicolás Machiavel leflorentin*, Plon, 1929, de nuevo y recientemente reeditada en Francia en la editorial Payot, 1985, p. 218.

<sup>5</sup> ARCINIEGAS, Germán, *Amerigo y el Nuevo Mundo*. México, Buenos Aires, Hermes, 1955, p. 388. Traducción al italiano Maria Gallone, *Amerigo Vespucci*, Rizzoli, Milano, 1960, p. 320. La última reed. española es, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 363.

Las Casas al descubridor florentino. Arciniegas desarrolla en ella la tesis de Stefan Zweig: Amerigo era un mercader ordinario, de absoluta honestidad y, por lo tanto, digno de elogio en relación con la codicia de Colón. En resumidas cuentas, América es el nombre que mejor le conviene a un continente dedicado a la Democracia. Pero tampoco se olvida de Simonetta. Al principio de 1958, con ocasión de un viaje a San Salvador, Arciniegas le dedica una conferencia que anuncia el libro que le consagraría<sup>6</sup>. Se presenta entonces una oportunidad inesperada: en agosto, con motivo de la llegada a la presidencia de Alberto Lleras Camargo, se nombra a Germán Arciniegas embajador de Colombia en Italia. Esta nueva estadía, engalanada por el lanzamiento en Roma, en 1960, de *// mare d'oro*<sup>7</sup> es aprovechada para complementar sus indagaciones en los archivos de Florencia. Por fin, en 1962, mientras que Arciniegas se encuentra ya de embajador de Colombia en Tel Aviv, *El mundo de la bella Simonetta* es publicado en Buenos Aires.

## II. el mundo de ...

En esta obra, Arciniegas comparte la intuición que había tenido Philippe Monnier a principios del siglo. La mutación del *Quattrocento* significa cabalmente que "al gusto por el cielo se sustituye el gusto por la tierra"<sup>8</sup>, que la mujer abandona sus atributos medievales de deidad translúcida o de diablesa, para verse revestida por fin de humanidad. Empero, frente a Isabelle d'Este en la cual Monnier veía "la aparición más gloriosa del Renacimiento", Arciniegas prefiere a Simonetta Vespucci. Esta elección designa la deliberada intención de escribir la historia de personajes de segundo rango tal como lo hizo con Amerigo y con Guido Antonio Vespucci<sup>9</sup> en vez de celebrar, una vez más, a Colón o a Maquiavelo. Añadamos que Arciniegas siempre ha deseado rendir homenaje a las mujeres que consideraba las grandes olvidadas de la historia. Bajo este concepto, *El Mundo de la Belle Simonetta* constituye la vertiente europea de un dispositivo inaugurado con *América mágica : las mujeres y las horas*, publicado en 1961 en Buenos Aires.

El ensayista colombiano Hernando Téllez ha destacado la audacia de Arciniegas al consagrar un libro a una heroína que no es la más representativa de su época: "la biografía de Simonetta es un instante de la pintura y un minuto de la poesía.

<sup>6</sup>ARCINIEGAS, Germán, «La bella Simonetta y la primavera del Renacimiento». Inédito.

<sup>7</sup>Traducción Giuseppe Cintioli de *La biografía del Caribe.*, Milán, Mondadori, 1960, p. 502.

<sup>8</sup>MONNIER, Philippe, *Introduction au Quattrocento*, (1901), reed., París, Bruselas, Complexe, 1995, p. 59-

<sup>9</sup>ARCINIEGAS, Germán, *El embajador. Vida de Guido Antonio, tío de Amerigo Vespucci*, Bogotá, Planeta, 1990, p. 260.

Su existencia como persona carece de interés"<sup>10</sup>. Puede ser, pero esta precisa "hora" cuenta entre las que "semejantes a estrellas, brillan de un resplandor inmutable más allá de la noche del olvido"<sup>11</sup>. Para Arciniegas, el baile de Eleonora de Aragón, en 1473, concentra este momento de eternidad. La imagen hipnótica de ello ha sido transcrita por Poliziano en sus *Stanze per la giostra di Giuliano de Medici*<sup>12</sup> y por Botticelli en *La Primavera*. El Comento y la correspondencia de Lorenzo El Magnífico ¿no estarían impregnados por acaso del resplandor de la "brillante estrella" (O *Chiara stella* ...) por la cual el príncipe sintió "estaprivata egrandepassione que attribuye a otras"<sup>13</sup> ?

Los enamorados de Simonetta participan del « Mundo » que Arciniegas ha deseado recrear cuidándose de devolver a cada ciudad su textura propia. Genova y Florencia desempeñan los papeles principales en este ensayo. Sus marineros, artesanos, mercantes y soldados no figuran aquí como mero telón de fondo. Este procedimiento, guardadas las debidas distancias y proporciones, nos hace recordar a Michelet. En ambos casos se trata de un programa de "resurrección integral del pasado" que concede igual atención tanto a los detalles materiales como a los pliegues mentales de una época. Asimismo, al surgir de una auténtica familiaridad con los archivos, la verdad poética parece, en última instancia, la más autorizada. Que no se equivoque nadie: Arciniegas, con toda humildad, jamás renegó de su vocación de periodista. De su extraordinaria aptitud para nutrir su visión del pasado de la contemplación del presente, nunca quiso librarnos otra clave de entendimiento. Es este método regresivo el que lo lleva dentro del palacio genovés de los Cattaneo y lo conduce a instalarse en pleno corazón de Florencia, en el hotel Berchielli, a medio camino entre la Galería de los Oficios y la iglesia de Ognissanti, a dos pasos del muelle Amerigo Vespucci.

---

<sup>10</sup> TELLEZ, Hernando, «La Simonetta de Arciniegas», en *El Tiempo*, Bogotá, 1962. Reed. en *Una visión de América*, compilación y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp. 47-50.

<sup>11</sup> ZWEIG, Stefan, *Les heures étoilées de l'humanité*, (1939), París Belfond, 1989, p. 10. Arciniegas alude a este concepto de la historia en el capítulo XI de su libro, en *op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>12</sup> Éstas, a diferencia de las *Silve*, no han sido editadas al francés con excepción de largos extractos del Libro I traducidos por André Rochon y publicados en la *Anthologie bilingüe de l'apocryphe italienne*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1994, pp. 364-377 Christian Bec publicó también algunos versos traducidos del Libro I en *L'Italie de la Renaissance. Un monde en mutation (1378-1494)*, (Obra col.) París, Fayard, pp. 191-194. Arciniegas ve en las *Stanze* una alegoría del baile de Eleonora y no de la Justa de 1475 que debidamente tendrían que relatar.

<sup>13</sup> Con respecto a este punto, véase el análisis magistral de ROCHON, André en *La jeunesse de Laurent de Médicis (1449-1478)*, París, Les Belles Lettres, 1963, pp. 246-248.

### III. en el nacimiento de venus, el mapa de américa.

En un famoso artículo publicado en 1945<sup>14</sup>, Ernst H. Gombrich atacó la tradición romántica referente a *IM Primavera* y *El Nacimiento de Venus* que, según él, había nutrido la "legenda de la "Bella Simonetta". En el banco de los acusados se encontraban: un tal señor Tyrwhitt, John Ruskin y Emil Jacobsen<sup>15</sup> culpados por haber lanzado la idea; Aby Warburg, Wilhelm von Bode, Yukio Yashiro y Jean Seznec<sup>16</sup>, culpables de haber asociado las *Stanze* de Poliziano con *la Primavera*; asimismo, Giuseppe Portigliotti y Raimond van Marle,<sup>17</sup> culpables de haber hecho algo irreparable al convertir a Simonetta en el modelo directo de Venus. A este océano de sentimentalismo, Gombrich deseaba oponer el rigor del método iconológico<sup>18</sup>. *La Primavera* y, en menor medida, *El Nacimiento de Venus*, no habrían sido más que la puesta en imagen del programa pedagógico contenido en las cartas de Marsilio Ficino a Lorenzo de Pierfrancesco de' Medici (*ilpopolano*), primo en segundo grado del Magnífico y mecenas de Botticelli. Venus no sería otra cosa sino el ideal de la *Humanitas*, un principio moral neoplatónico, cuya contemplación sería fuente de Virtud.

En similar debate, Germán Arciniegas apuesta todo en la verdad poética: "Dijo Poliziano: Venus. Corrigió Botticelli: Primavera. Estaba en lo cierto Botticelli"<sup>19</sup>. Si la sensibilidad de nuestro autor se ajusta muy a menudo con el estetismo de Yukio Yashiro, el argumento de Ernst H. Gombrich aparece sin embargo a finales del capítulo X. En resumidas cuentas, en el sentir de Arciniegas como de Jean Seznec, el "laberinto mágico de los mitos" no logra borrar la presencia de Simonetta. Es aquí donde cobra pleno sentido el homenaje dado a John Ruskin que figura entre los

---

<sup>14</sup> GOMBRICH, Ernst H., «Botticelli's Mythologies. A Study in the Neo-platonic Symbolism of his Circle», en *Journal of the Warburg and CourtauldInstitú es*, 8,1945, pp. 7-60.

<sup>15</sup> RUSKÍN, John, *Mornings in Florence*, Londres, 1872. Es la carta de un tal Señor Tyrwhitt, citada por Ruskin en *Ariadna Florentina*, que sena según Ernst H. Gombrich, al origen de la «leyenda de la 'Bella Simonetta'». JACOBSEN, Emil, «Der Frühling des Botticelli», en *Preussische Jahrbüche*, 92, III, 1898.

<sup>16</sup> WARBURG, Aby, *Sandro Botticelli's «Geburt der Venus» und «Frühling»*, Leipzig, 1893; BODE, Wilhelm von, *Sandro Botticelli*, Berlin, 1921; YASHIRO, Yukio, *Botticelli*, Londres, Boston, Medid Society, 1925; SEZNEC, Jean, *The Survival ofthe Pagan Gods*, Londres, 1940, reed., *La survivance des dieux antiques*, Champs Flammarion, París, 1993, p. 442.

<sup>17</sup> PORTIGLIOTTI, Giuseppe, *Donne del Rinascimento*, Milano, 1927; MARLE, Raimond van, *L'Iconographie de l'Art profane*, La Haya, 1932.

<sup>18</sup> Ya en 1960, Erwin Panofsky criticó algunas de las propuestas de Gombrich y rehabilitó el lazo entre las *Stanze* y *La Primavera*. Cf. reed. francesa: *La Renaissance et ses avant-courriers dans l'art d'Occident*, París, Champs-Flammarion, 1993, pp. 339-347 "Capítulo X, en op. cit., p. 87.

"reconocimientos". Para Arciniegas, la simpatía con la obra de arte remite a categorías no racionales. En *luí Primavera*, se interesa ante todo a los "ocultos tráficos de *anima*"<sup>20</sup> entre Venus y Mercurio. Es esta dulce sonoridad la que él escucha.

Poco antes de morir, la ceguera no dejaba de recordarle a Germán Arciniegas la imagen de juventud que había confiado alguna vez a Abelardo Forero Benavides: "En una mañana de Florencia se aproximan la flor de la latinidad resurrecta y el aventurero que había de salir en busca del mar Caribe. Y se hermanan en la Historia, el Caribe y el Mediterráneo"<sup>21</sup>. Y añadía: "en *El Nacimiento de Venus*, veo el mapa de América"<sup>22</sup>. *Utpicturapoesis*... Es cierto que para Germán Arciniegas, como para los Médicis, no había mejor lema que "Le temps revient".

<sup>20</sup> CLAUDEL, Paul, *Ibeil écoute*, 1933-

<sup>21</sup> *Sábado*, Bogotá, 21 de octubre de 1944, en COBO BORDA, Juan Gustavo, *Arciniegas de cuerpo entero*, Bogotá, Planeta, 1987 pp. 45-46. Este acercamiento simbólico está ilustrado posiblemente por el fresco de Ghirlandaio *La Virgen de la Misericordia*. A finales del capítulo VII (en *op. cit.*, p. 56), Arciniegas da toda la razón a H. Brockhaus (*Ricerche sopra alcuni capolavori d'arte italiana*, Milán, 1902) el cual identifica a Simonetta en la joven rubia de elegante peinado, situada a la izquierda de la Madona. Henri Hauvette (*Ghirlandaio*, París, 1907 pp. 3265) luchó en contra de esta idea y sugirió, contra la opinión de Brockhaus, la presencia de Amerigo Vespucci en el joven arrodillado inmediatamente a la derecha de la Virgen.

<sup>22</sup> Entrevista con el autor, Bogotá, 19 de abril de 1997